

Catecismo 2046 Vida moral y testimonio misionero -I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2046:

Llevando una vida según Cristo, los cristianos apresuran la venida del Reino de Dios, "Reino de justicia, de verdad y de paz" (Solemnidad de N. Señor Jesucristo Rey del Universo, Prefacio: Misal Romano).

Es lo que decimos en el "Padre nuestro": **"Venga a nosotros Tu Reino"**. Que estemos adelantando en esta vida lo que es el "reino de los Cielos". Que el "cielo y la tierra se fundan", solo puede hacerse **"siendo santos"**.

En una vida santa, en una vida conforme a la voluntad de Dios, el cielo ya ha comenzado aquí.

El cielo es que todo este conforme a la voluntad de Dios: **"Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo" (dos peticiones en una).**

Muchas veces se ha confundido el Reino de Dios con unos "valores de justicia social". Que por supuesto que nuestra fe católica habla de que nuestros esfuerzo y nuestra lucha por instaurar el Reino de Dios, también supone la lucha con la justicia social, pero no se puede identificar una cosa con la otra.

La justicia social es una consecuencia necesaria del Reino de Dios.

La Iglesia Católica ha hecho una llamada de corrección a determinados sectores de la llamada "teología de la liberación", es porque en estos sectores se llegaba a identificar "reino de Dios con la lucha por la justicia social".

Es que ocurre, por ejemplo, en países como Noruega, Suecia o Finlandia, donde el nivel de "bienestar y la justicia social" es mi alto", donde hay un sistema muy equitativo de distribución de los bienes etc.; y ante esto no creo que podamos decir que el Reino de Dios está más instaurado allí que en un país pobre. En Suecia es uno de los países, donde los niveles de suicidio son más altos.

Es que el Reino de Dios **"principal y prioritariamente es y está en la santidad", es el perdón de nuestros pecados: que Cristo triunfe con su gracia del resucitado en el hombre pecador.**

El reino de Dios supone vivir en gracia de Dios. Es el pecado el mayor obstáculo para la llegada del Reino de Dios.

Continúa este punto:

Esto no significa que abandonen sus tareas terrenas, sino que, fieles a su Maestro, las cumplen con rectitud, paciencia y amor.

Algunos pueden acusar a los cristianos de "estar en las nubes": *¿Cómo se puede pedir o hablar de que hay que ser santos...?: Eso son angelismos.*

Nosotros pensamos que esa llamada a la santidad que nos hace Jesucristo no "desencarna al hombre" de sus deberes de estado, de ese deber de transformación de la sociedad.

Es más: los cristianos tenemos una "especie de plus", unas razones añadidas, además, para luchar por un mundo más justo, para hacer las cosas mejor hechas:

Tenemos razones añadidas para hacer las cosas con más rectitud: *Se ha comentado que cuando se restauran las catedrales y se puede acceder a sitios ocultos o muy altos y se descubren piedras talladas con un detalle y un esmero, que admira el hecho de, quien labro esa piedra para ese lugar inaccesible a la vista (por lo menos en su tiempo: siglo XIII o XIV, entonces no había grúas).*

¿Por qué tanto detalle tanto esmero?: pues porque hacía las cosas para Dios.

Los cristianos tenemos un plus muy importante a la hora de actuar y de trabajar con rectitud, y es que las cosas ***las hacemos para gloria de Dios.***

Es como cuando una abuela, para su primer nieto, le hace una mantilla bordada: la hará con un detalle y un esmero grande. No le importara derrochar perfección, ni derrochar detalle.

Pues nosotros lo mismo, como es para Dios, hacemos las cosas con esmero, y ese "ofrecimiento de obras que hacemos por las mañanas".

Hace poco estuve en la ordenación episcopal del obispo auxiliar de Bilbao, y en otra celebración en el Vaticano, y en ambas pude estar cerca de los coros: cuando el arte es la expresión de haber conocido que Dios es veraz, que Dios es bueno, que Dios es bello; y cuando esa expresión es la música en las catedrales es que pone los pelos de punta. Son corazones enamorados de la verdad y de la vida.

De ahí partimos los cristianos: de la experiencia de la verdad y la belleza de Dios y la expresamos en la cultura y en el arte.

Mientras que hoy en día, en esta cultura agnóstica que no cree en nada, y esa falta de fe en la verdad se traduce en una carencia de belleza ni en el arte, ni en la música... Es que si el corazón está vacío la expresión será la expresión de la vaciedad.

Habla de la **Paciencia**, porque cuando construimos el reino de Dios, nos damos cuenta que, por una parte esa belleza y esa grandeza de Dios nos ***urge a transformar este mundo con "prontitud", pero también es "paciente"***. Dios nos "urge" a que seamos santos y tiene "**paciencia**" con nuestro pecado.

Siempre me ha impresionado el contraste entre estos dos textos:

Lucas 13, 6:

- 5 *No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»*
 6 *Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró.*
 7 *Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?"*
 8 *Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono,*
 9 *por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas."»*

Mientras que en Mateo se habla de otra higuera a la que se acerca Jesús y al ver que no hay frutos la maldice y se seca.,

Parecen dos textos contrapuestos

Al mismo tiempo que nos urge, al mismo tiempo tiene paciencia con nosotros.

En esta luz podemos ver no solo lo que es este mundo (el egoísmo, la violencia), sino lo que "está llamado a ser", lo que espera Dios de este mundo, y tenemos paciencia, al mismo tiempo que nos lleva a proclamar el amor de Dios.

Sabemos que lo que constituye o caracteriza la llegada del reino de Dios, no solo es la "**Materialidad de lo que hacemos**" sino que también es la "**la causa formal última: el amor como razón y como motivo y como motor de nuestras acciones.**"

Alguien podría inventar o hacer una maquina perfecta, pero todo lo que no se hace por amor **no vale para nada**. Es lo que dice San Pablo en la carta a los Romanos: "

Ya podría dar mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor no me vale de nada...

Es esta nuestra "**razón añadida**": **que el amor ha de ser el motor de todo lo que hacemos.**

Puede haber personas que tengan menos talento que otras y que materialmente, sus acciones no sean tan perfectas, pero puede ser que tengan "más valor" por el "más amor" con el que ha hecho las cosas.

Al final son tres razones añadidas que cita el catecismo:

-razones añadidas para obrar con **rectitud**, porque no obramos ante los ojos de los hombres: nuestro "público" es Dios.

-razones añadidas para obrar con más **paciencia**; intensamente, pero al mismo tiempo compaginando intensidad y paciencia; porque Dios tiene esperanza en el hombre.

-razones añadidas para obrar con más **amor**: porque el amor es el que salva al mundo y las obras tiene un valor salvífico, en la medida que son "fruto y motor" para el amor.

Es lo que dice este punto 2046: Apresurar la llegada del reino con nuestra santidad. No tengamos miedo a la palabra de ser "santos".

El Señor no nos ha redimido para que seamos "buenas personas", el Señor nos ha redimido para que seamos santos.

Lo dejamos aquí.